



En la mort de García Lorca

Costa d'avenir-nos a la trista realitat que l'estre poètic de García Lorca hagi emmudit per sempre, víctima del criminal feixisme. Costa de creure en la mort de l'autor de «Bodas de Sangre», de «Yerma», del «Romancero Gitano»... Per això en els diaris són recollides totes les noves que poden ésser una guspira d'esperança. I els admiradors del gran poeta ens hi aferrem amb el desig que la il·lusió pugui tornar-se realitat.

Nosaltres admirem García Lorca, autor de «Yerma». Treballàrem tot el que ens fou possible perquè el nostre públic hagués pogut aclamar l'obra cim del gran poeta i la seva interpret genial, Margarida Xirgu, però no ens fou possible realitzar el projecte.

Avui, per primera vegada el nostre públic podrà delectar-se amb la poesia de «Bodas de Sangre». I, coincidint, amb aquest esdeveniment teatral, tan esperat, publiquem, com humil homenatge d'admiració —i no voldríem que fos en memòria seva,— aquesta poesia de García Lorca. Es tracta del «Romancero Gitano», i per ella tan solament ens temem que a la fi sigui confirmada la trista nova del seu assassinat a Granada per la xusma incivil que li va dictar aquestes vibrants estrofes. Tant-de-bo, però, que la guspires d'esperança a la qual ens volem aferrar encara sigui claror diàfana d'una vida guanyada a la ferotgia de l'enemic.

Romance de la Guardia Civil Española

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
La luna y la calabaza
con las guindas en conserva.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Ciudad de dolor y almizcle,
con las torres de canela.

Cuando llegaba la noche,
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
fotjaban soles y flechas.
Un caballo malherido
llamaba a todas las puertas.
Gallos de vidrio cantaban

por Jerez de la Frontera.
El viento vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche,
noche, que noche nochera.

La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas,
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.
La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa
de papel de chocolate
con los collares de almendras.
San José mueve los brazos
bajo una capa de seda.
Detrás va Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.
La media luna soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invaden las azoteas.
Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar
sin peines para sus crenchas.

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo, se les antoja,
una vitrina de espuelas.
La ciudad, libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.

Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las onzas de moneda.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.

En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia civil
avanza jembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrian
perseguidas por sus trenzas,
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,
el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
La Guardia civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.

(Del Romancero Gitano)

Sempre les darreres novetats?..

femina

Anselm Clavé, 36

Telèfon 288

Sempre les darreres novetats?..

femina

Anselm Clavé, 36

Telèfon 288